



DELICADO MORATALLA, I. (Coord.) (2025). *La pornografía, un problema social global*. Barcelona: Octaedro, 212 páginas, ISBN 978-84-1079-009-4

Un estudio elaborado por Save de Children (2020) dio la voz de alarma: el consumo de pornografía entre población adolescente es generalizado y el primer contacto con material pornográfico se produce a una edad muy temprana. A raíz de este estudio, nuevas investigaciones en el marco de la psicología clínica y educativa han ahondado en este fenómeno dando a conocer el alcance de las consecuencias que a nivel individual y social está provocando. Una educación afectivo-sexual (EAS) basada en la evidencia científica, adaptada a la etapa psicoevolutiva del alumnado y con perspectiva de género, puede ejercer de contrapeso necesario ante esta coyuntura. En la última reforma de la ley educativa, la EAS ha sido incluida como un contenido transversal que debe ser implementado a lo largo de las etapas de educación infantil, primaria y secundaria. En este momento hay que plantearse ciertas cuestiones: ¿Está el profesorado preparado para desarrollar contenidos de EAS? ¿Conocen los principales retos que esta supone? ¿Conocen el entorno digital en el que están inmersos los y las adolescentes?

La pornografía, un problema social global. *Didáctica Feminista* (2025), nace con el propósito de proporcionar a la enseñanza universitaria herramientas prácticas y contemporáneas, fundamentadas en un análisis riguroso del contexto, con el objetivo de facilitar el estudio de las diversas dimensiones de la pornografía. Incluyendo aportaciones de especialistas de diversas disciplinas se presenta un análisis multidisciplinar de los aspectos problemáticos de la nueva pornografía digital. Este libro propone, además, una serie de dinámicas que buscan generar espacios de reflexión crítica en las aulas de la universidad.

En el primer capítulo del libro, Lydia Delicado-Moratalla, presenta la pornografía como un producto industrial que genera un enorme tráfico en internet. Según la autora, al ocupar un considerable espacio en el entorno digital –considerado un nuevo agente socializador– la pornografía, ha influido enormemente en el comportamiento sexual de personas jóvenes y población adulta. Como todo producto de consumo, la pornografía, es capaz de adaptarse con gran rapidez a las demandas de un mercado cambiante, incorporando todas las variedades del gran

abánico que ofrecen las nuevas tecnologías de la información: *sexdolls*, hologramas, *deepfake*, apps como *Onlyfans*, creando incluso la figura del proxeneta digital –*e-pimps*–. En síntesis, se trata de una forma de explotación sexual que se encuentra disfrazada bajo los principios del posmodernismo, mientras se entrelaza con las dinámicas del capitalismo digital. En este capítulo, la autora también lleva a cabo un recorrido por las evidencias que revelan los altísimos índices de violencia presente en las producciones pornográficas. Finalmente, se recogen evidencias que ponen sobre la mesa la relación entre el consumo de pornografía y el desarrollo de actitudes favorables hacia la violencia machista.

A continuación, María Isabel Menéndez Menéndez, en el segundo capítulo del libro, tras analizar algunos cambios recientes en la industria cultural, plantea reflexionar sobre la dualidad ambigua en las propuestas comunicativas ofrecidas por algunas divas referentes del pop a escala internacional. Por un lado, triunfan con un mensaje transformador, letras empoderadoras y se autoidentifican públicamente como feministas. Sin embargo, en la puesta en escena –bien sea en actuaciones en directo, videoclips o galas– se presentan adoptando unos códigos hipersexualizados y cosificados, los cuales reproducen estereotipos reaccionarios de género, especialmente los relacionados con los cuerpos y la sexualidad. La autora alude al *postfeminismo* o al *feminismo neoliberal* como única defensa posible de estas propuestas.

En el tercer capítulo del libro, Ana M. González Ramos, interpela al lector proponiendo una reflexión crítica mientras examina la evolución histórica de la percepción social hacia la pornografía, señalando cómo esta mirada ha estado determinada por la moralidad o valores imperantes en cada época. La autora identifica varios elementos históricos que, una vez superada la visión negativa de la sexualidad dentro del marco cultural del nacionalcatolicismo, han contribuido a la generalización de la pornografía. Algunos de estos factores son: su vínculo con la contracultura y lo transgresor; una tendencia a la desinhibición pública en la actual *sociedad del espectáculo*; la progresiva inclusión de relaciones afectivo-sexuales violentas y sadomasoquismo en producciones culturales; la abrumadora accesibilidad a material pornográfico proporcionada por la tecnología y finalmente una poderosísima industria capaz de generar gran cantidad de contenido.

Meagan Tyler y Laura McVey, en el cuarto capítulo del libro revisitan la obra de Kathleen Barry: *The Prostitution of Sexuality* (1995). Estas autoras sugieren que ha tenido lugar la superación del proceso de la pornificación cultural y social dando paso a la era de la *Prostitución de la sexualidad*. Consideran que la clave para esta evolución ha sido la generalización y normalización del *sexo de prostitución*, que conlleva una cosificación tal del cuerpo de la mujer que lo deshumaniza. Este proceso, que supone la colonización pública de la mujer para el servicio sexual masculino, está contextualizado en la era de las economías postindustriales en la que las mujeres han conquistado algunos espacios públicos y pueden ser

independientes a nivel económico y social. A consecuencia de ello, para recuperar el control, la dominación patriarcal se reconfigura reforzando la subordinación sexual de la mujer. Los desarrollos tecnológicos y sus conexiones con la industria del sexo han propiciado esta evolución.

A continuación, Shirley MacWilliam analiza reconocidas obras de arte que pueden ser consideradas como testimonio o catálogo histórico de la representación del cuerpo sexualizado de la mujer. Estas obras propuestas abarcan 5 siglos de historia del arte por lo que evidencian la persistencia de la producción pornográfica en este ámbito. Cada forma artística o técnica nueva, desde la pintura al óleo hasta la IA, pasando por la poesía, la fotografía y la escultura, ha elaborado productos pornográficos. La estructura esencial y el significado de la pornografía –cosificación sexual de la mujer subordinada al deseo masculino– permanece reconocible a pesar de que los cambios estéticos, tecnológicos o comerciales incrementen la cantidad o intensidad de las producciones.

En el sexto capítulo, Andrea Gutiérrez García, Bárbara Sáenz Orduña y Ruth Arriero de Paz, tras hacer un breve análisis sobre el acceso a la pornografía, las consecuencias de su consumo en edades tempranas y el marco legal de la educación afectivo sexual, proponen una serie de actividades para desarrollar con estudiantes del grado de educación primaria. Partiendo de la premisa de que es esencial formar a las y los futuros docentes para abordar la educación afectivo sexual con su alumnado, presentan una propuesta didáctica que pretende hacerles reflexionar sobre esta realidad y superar una enseñanza meramente biologicista.

En el séptimo capítulo, Lydia Delicado Moratalla, analiza cómo los proyectos coeducativos implementados desde la escuela encuentran en la pornografía y en su capacidad de permear en la cultura y la sociedad, su mayor obstáculo para desarrollarse de manera eficaz. La pornografía actúa como un agente socializador de la desigualdad entre hombres y mujeres y los procesos de pornificación cultural –generalización de códigos hipersexualizados a otros ámbitos culturales– provocan que los efectos socializadores de la pornografía no solo alcancen a los usuarios directos de esta, sino al público en general. En resumen, la autora destaca la necesidad de tener en cuenta el alcance global de la pornografía para adaptar la enseñanza coeducativa.

Pablo Ruisoto, en el octavo capítulo del libro, presenta argumentos que justifican o discrepan sobre la consideración del consumo problemático de pornografía como una *adicción sin sustancia*. El autor concluye que la magnitud de las consecuencias sociales derivadas del consumo de pornografía –reforzamiento de estereotipos de género, banalización de la violencia, cosificación de los cuerpos– no es congruente con la ausencia de restricciones sobre la producción de esta, independientemente de la consideración clínica del fenómeno. Se refuerza una vez más la premisa de la

obra de que la pornografía no es un problema individual o privado, sino que tiene un carácter global.

En el último capítulo del libro, Marta Blanco Fernández y Lydia Delicado Moratalla, establecen paralelismos entre la misoginia de las narraciones míticas y los códigos presentes en la pornografía actual. Los mitos clásicos reglamentan las creencias, recogen y propagan principios morales, por lo tanto, tienen un origen político y sirven para aleccionar a los miembros de las diferentes comunidades. Estos mitos han dado forma al imaginario simbólico en lo que respecta a las relaciones entre hombres y mujeres. De la misma manera, la pornografía actúa como una herramienta propagandística para difundir este mismo mensaje misógino a través de la degradación, sumisión y deshumanización de las mujeres.

La hipersexualización de la mujer es una constante en las producciones culturales mainstream, y se manifiesta de manera transversal en todas las disciplinas artísticas. En este libro se ha explorado cómo en las artes plásticas, en la música, en videoclips o en el cine, a menudo se reduce a la mujer a un mero objeto sexual a disposición del hombre. El uso del espacio cultural como herramienta para adoctrinar no es un fenómeno reciente. Desde la antigüedad, la cultura ha sido utilizada para reflejar tanto la posición social y doméstica impuesta a las mujeres como las represalias enfrentadas por aquellas que desafían las normas establecidas.

Este fenómeno de *pornificación de la cultura* evidencia el carácter global de los problemas derivados de la nueva pornografía digital. Dificulta alcanzar los objetivos propuestos por proyectos coeducativos. Las niñas y los niños construyen los afectos y las relaciones, insertos en un contexto cultural, así que son permeables a todos los modelos de masculinidad y feminidad representados en estos. La pornografía es un fenómeno que se debe abordar con los futuros maestros y maestras para que el objetivo de alcanzar una sociedad igualitaria, perseguido por la coeducación, sea una realidad.

Maite Ruiz de Larrinaga López 

Universidad de La Rioja

malarrin@unirioja.es